

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Se publica los sábados.

Suscripción.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,16

Pago adelantado.

Anuncios económicos.

Una Pastoral.

Hace pocos años, alrededor de un libro traducido del inglés, se desarrolló en España una literatura lozana, de pensamiento profundo y que demostró que entre nosotros se cultivan los estudios de sabia y sutil filosofía y de teología bebida en sus mejores fuentes, unida a conocimientos de variada erudición. Ahora, Nuestro Padre el Romano Pontífice ha dado a la publicidad su famosa Encíclica *Pascendi*, y un orador de nombradía, a presencia del señor Obispo de Madrid, ha predicado cinco conferencias en las que, exponiendo los errores condenados del Modernismo, ha manifestado, contra las aserciones de burlesco ateneísta, que en nuestra Patria se conocen las doctrinas que esperean espíritus inquietos y amigos de novedades en otras naciones, las enseñanzas opuestas a las de la Iglesia; aún más, ha aprobado que, como el caudal de sus conocimientos estaba fundado en la verdad, podía refutar lo que a ésta se opusiera, igual que ocurre con muchos del Clero español, que saben para rechazar unos errores en los que no incurran, no por falta de ciencia, sino por poseer los conocimientos de la buena ciencia.

Pero no sólo el orador se ha ocupado en la doctrina condenada en la Encíclica *Pascendi*, sino que los maestros de Israel han tomado ocasión de esta condenación para escribir sus Pastorales.

El Sr. Obispo de Ciudad Real, en una Pastoral de sesenta y cuatro páginas en cuarto, de esmerada y correcta impresión, expone y refuta la doctrina del Modernismo. Consta la Pastoral de doce capítulos, en el primero da cuenta de los temores que sentía de tratar una materia que en nuestra Patria se encuentra contrarrestada por las profundas raíces que tiene en el corazón de nuestro pueblo la fe cristiana, que no consiente deserciones de ningún género en el campo de la Religión, y los enemigos nunca llegan a las audiencias de otras naciones. No obstante de ser presunción temeraria señalar al error líderes, a la herejía sus fronteras, y que los ecépses de la verdad llegan hoy a cubrir con sinistra sombra ambos hemisferios, el Sr. Obispo de Ciudad Real no se hubiera atrevido a exponer la doctrina modernista si no se creyera obligado a ser portavoz de las enseñanzas del Papa.

La Iglesia no podía emudecer ante las audiencias de unos hombres que son como el astrónomo que quiere estudiar las estrellas con un microscopio, el psicólogo que quiere medir las ideas con un metro, la Iglesia debía cortar la rama seca, y no tardó en aplicar la segur para que de golpe se separara del robusto y secular árbol extendido por todo el Orbe terráqueo.

El sabio filósofo Primado de la Iglesia de Bélgica, Monseñor Mercier, refutó el modernismo, porque no es la expresión moderna de la ciencia, como sus secuaces afirman y quieren echar al rostro de la Iglesia, que es reprobadora de los modernos adelantos; pero el filósofo de Lovaina hizo punto en la manifestación del sistema modernista: en Bélgica, y menos en España, no tienen defensores las ideas modernistas.

No se podría afirmar justamente que es enemigo de las ciencias modernas, quien como el Sr. Obispo Prior escribe párrafos de esta manera: Cuando el hombre ha logrado reducir á fórmulas netas y precisas las leyes del equilibrio y del movimiento, las propiedades de las figuras con sus relaciones de magnitud, forma y situación, hasta el punto de que toda fuerza tiene su valor numérico, toda superficie su medida, todo volumen su peso, y nada puede escaparse á la extensión y al vigor del cálculo que mide la esfera de los cielos, pesa los globos del firmamento y avanza de día mano su desaparición y presencia en el horizonte; cuando por medio de una pequeña cantidad de líquido metálico, depositado en un tubo, puede medir la masa del aire suspendido sobre nuestras cabezas, conocer la altura de las más elevadas montañas y observar en su elástica superficie las menores variaciones de la atmósfera; cuando se ha conseguido escudonar el vapor en una cárcel de cobre, cuyo mecanismo sabiamente combinado, permite al hombre abreviar las distancias y volar á través del espacio, como sobre las alas de los vientos; cuando

las oscilaciones del péndulo nos revelan las formas del globo terráqueo, y la aguja imantada la marcha del navegante, y las fuerzas que amenazan la frágil existencia humana han sido sometidas á las leyes matemáticas y á los recursos de la mecánica; cuando con un cuidadoso análisis ha conocido el sabio las proporciones en que se mezclan ó se combinan los elementos para la constitución física de los cuerpos, el modo cómo mutuamente se substituyen, formando equivalentes, sin apartarse del tipo común, las causas que unen ó disgregan, aproximan ó separan las substancias, las propiedades fundamentales de éstas y sus acciones y reacciones mutuas; cuando ha llegado á los últimos resultados de un análisis que avanza hasta el término en que la materia, atormentada en sentidos contrarios, parece oponerse á toda división ulterior y á toda descomposición nueva, y la industria, la agricultura y las artes han recibido aplicaciones útiles y fecundas, Augusto Comte, Herbert Spencer, Darwin y Ernesto Renán, etc. etc.

En la imposibilidad de seguir copiando la filigrana del Sr. Obispo, diremos que el Origen filosófico del Modernismo lo expone en tres capítulos ó divisiones, que así titulados son: I. El Método de Descartes. II. La Crítica de Kant. III. El Positivismo. La Explicación del Modernismo lo desenvuelve en cuatro capítulos, que son: IV. Agnosticismo é inmanencia. V. La existencia de Dios y la Revelación. VI. El Dogma. VII. El Intrínsecismo y la Sagrada Escritura. Consecuencias. Y combate estos errores en su Refutación del Modernismo, en la que trata. VIII. La certeza objetiva de los primeros principios. IX. El testimonio de la autoridad y los milagros. X. Historicidad de los Evangelios. XI. Origen divino de la Iglesia.

Felicitemos al Sr. Obispo de Ciudad Real por su excelente y cristiana Pastoral. Nuestra nación no es una nación decadente. Sabia y profunda refutación se encuentra de las doctrinas modernistas en nuestros sabios y profundos filósofos en Balme en su *Filosofía Fundamental*, y en el Padre Ceferino González en sus *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*.

Las corrientes de nuestra época es de la del servilismo á la autoridad científica, y basta que lo aseguren dos ó tres autores que lleven nombres extranjeros para que se les reputé por acrobacias del saber. Debemos, sí, someternos á la autoridad infalible de la Iglesia, instituida por nuestro Dios Jesucristo; pero á los hombres de ningún modo si no sostienen la verdad. Nada importa que el hombre sabio sea Descartes. Descartes, al buscar el fundamento de la ciencia en un hecho de conciencia, no se acreditaba de la aguda penetración de que Dios le dotara. Si él yo pienso; luego soy, quiso que fuera un sustantivo, establece una proposición general, cayendo en el escollo de que huir; y si sólo le admite como un hecho, el hecho jamás puede engendrar la ciencia sin el auxilio de principios universales. Reputó vanas, y vacías de sentido, sus mismas explicaciones, rehusando sea su sustantivo un silogismo, para después fundar en el hecho de conciencia el gran edificio de la ciencia. La ciencia viva, viene y vendrá de la Iglesia, que es su depositaria, constituida por Dios.

Anacleto Heredero.

¿QUÉ?

¡Hombres que el mundo cruzáis,
sin reflexionar acaso
que por todos el Dios Hijo,
en la cruz la vida ha dado.
Parad mientes un instante
en El, no seáis locos
yendo tras de vanidades,
que al sepulcro han de llevaros!
¡Santidad de vuestro ser
lo débil, cual de vil barro,
y pensad que el alma un día
dejará tan frágil vaso!
¡Oid el prudente aviso
de los viejos griegos sabios,
moderad vuestras pasiones
que causan eternos daños!
De la vida en el camino,
siquiera de cuando en cuando,
dirigid vuestra mirada

al triste Monte Calvario!
¡Allí la imaginación
se presentará atroz cuadro!
¡Una Madre desolada,
un Hijo al aire colgado
de afrentosa y dura cruz,
sujeto con férreos clavos,
y amigos todos de veras
en derredor congregados!
¡La Madre, por el dolor,
de su corazón llagado;
el Hijo, con frío hierro,
el suyo han atravesado!
¡Los amigos, presa son
de fiebre y amargo llanto,
vierten todos á porfía...
¡O Dios las piedras lloraron!
.....
¡Reflexionad y medid
ante este recuerdo santo
la diferente conducta
de Dios y del hombre osado!
¡Aquél, todo caridad;
el hombre de aquesta falta,
no quiere en su desvarío
sino goces y regales!...
¡Qué puede esperar del mundo
el Rey de todo lo creado?...
¡Lo que antes lo hallará
sólo mirando al Calvario!

Juan Moraleda y Hesteban.
(Publicado por la revista española de Valencia, *Pirolas* de San Francisco, el día 1.º de Abril del corriente año 1908.)

El Magistral de Toledo.

Honor á la justicia.

Las conferencias científico-religiosas que han tenido lugar en la Catedral Primada durante las tardes de los cinco domingos anteriores, por iniciativa plausible del Emmo. Sr. Cardenal, son indudablemente de las que dejan gratísimo y consolador recuerdo en el ánimo de los buenos cristianos, y de las que hacen época en los anales de la historia de la Iglesia Católica, tan inicuamente perseguida en los azarosos días que atravesamos.

Brillantisimas, en verdad, resultaron las disertaciones del ilustrado Magistral de nuestra Santa Iglesia, acerca de la libertad humana, problema de vital interés que tanto agita los espíritus en los tiempos presentes, y respecto de la cual tienen muy desmedrada idea todos aquellos que, apartándose del verdadero concepto que envuelve esa hermosa prerrogativa del hombre, hacen consistir su perfección precisamente en el más vejaminoso abuso de la misma. Las notables conferencias del insigne orador han tenido por principal objeto el combatir tan funesto error, y por cierto que lo ha conseguido por modo fácil y prodigioso.

El joven Magistral, después de discurrir con acierto y método escolástico durante el primero y segundo domingo sobre las leyes en general, que no son otra cosa que vínculos morales, que desde luego restringen algún tanto la libertad, pero es para perfeccionarla; así como que la libertad, por el hecho de ser atributo exclusivo de los seres inteligentes, radica su origen en las dos facultades que los distinguen de los demás; esto es, en el entendimiento y en la voluntad, y por tanto en el ejercicio de las mismas con relación á sus fines propios se halla el verdadero concepto de la libertad, tal como la entiende y define Santo Tomás, cuando dice que es: «*Electio mediocrum servato ordine finis*». — Después de demostrar con argumentos sólidos en el tercero, que la libertad, por el hecho de no ser perfecta en el presente estado de cosas, necesita claramente la felicidad objetiva, que es el fin, así como también contrarrestar la inclinación natural que la voluntad tiene al mal, para que de ese modo se eviten los escollos que dificultan el perfeccionamiento de la libertad. — Después de probar de una manera irrefutable en el cuarto y quinto día, que las leyes que se derivan de la naturaleza social del hombre, sin las cuales resultaría imposible la vida en el mundo, no son otra cosa que derivaciones per-

fectas de la ley natural y de la eterna, sin las que tampoco se concibe la libertad, llegó por modo fácil á deducir como conclusión de sus extensas disertaciones,— que aquí es imposible pensar ampliamente,— que la libertad nace del orden, y con el orden se perfecciona; que negar la obediencia á las leyes es comprometer la libertad; que es un absurdo suponer que el ideal de la libertad está en hacer cada cual lo que le plazca; y que, antes por el contrario, el hombre es tanto más libre, cuanto más ajusta sus actos á las leyes.

La competencia con que el Sr. Alvaro Ballano trató tan delicada materia durante los domingos de referencia, no deja el convencimiento de su excepcional ilustración en toda clase de ciencias, de la que dió gallardísimas muestras, y nos obliga á reconocerle como uno de los más aventajados y distinguidos oradores de España. Bien puede asegurarse que el Cabildo Primado hizo honor á sus gloriosas tradiciones al elegirle Magistral de su Santa Iglesia.

Enhorabuena muy onustisiera para el ilustrado Magistral de Toledo por el feliz éxito de las conferencias, que tanto llamaron la atención del escogido auditorio, y tenga la seguridad de que cuantos admiramos sus excepcionales dotes de orador, sentimos verdadera complacencia en participar de sus triunfos, al mismo tiempo que hacemos cumplido honor á la justicia.

¿A LO QUE HEMOS LLEGADO

(SONETO)

¿Por qué lloras, amargo, pueblo mío?
¿Lloras acaso porque te han contado
que ya con movimiento acelerado
te conduce á la muerte el hado mío?
¿Lloras porque tu honor y tu albedrío
viste en tramas guerreras vulnerado?
¿Lloras porque tus selas te han robado?
¿Lloras la impenitencia y desvarío
de tus ciegos gobernios?— ¿Qué tontanal
¿Quién piensa ya en honor ni jala nioga,
ni advierte la política maraña?...
Es más grande la causa de mi pena:
¡jes que se ha retirado de la arena
el torero mejor que hubo en España!
Carlos Eldalgo Valero.

LA EDUCACIÓN

Educar es perfeccionar la obra predilecta de Dios, que es el hombre, hasta hacerle semejante á El; es dirigir, desarrollar y desenvolver los gérmenes de todo lo bueno que Dios ha plantado en el corazón del hombre para procurar su dicha temporal y eterna y contener si es posible, arrancar y destruir cuanto se oponga á su cultivo, perfección y ventura. Educar es procurar la salud y precaver la enfermedad del cuerpo y del alma; es intentar la robustez, agilidad y vigor físico, y combatir la debilidad, la ineptitud y la anemia; es promover el saber y cultura, desterrar la ignorancia y la barbarie; es ordenar la vida hacia la honradez y santidad, apartando al hombre de todo lo que sea inmoral é impío. Educar cristianamente es, en una palabra, compendiar todos los medios ordenados al fin, haciendo de los educandos hombres perfectos de alma y cuerpo; educar cristianamente es dar hombres útiles á la patria, militares valerosos al ejército, á las tribunas verdaderos oradores. A la Religión católica ministros y al cielo santos. Educar cristianamente es aún más que todo esto; educar cristianamente es precaver y mucho más; es instruir y mucho más, es formar hombres sanos, inteligentes y honrados; es formar hábitos, crear costumbres, hacer caracteres nobles y dignos, modelados según aquel divino prototipo venido del cielo, que es el Hombre por autonomía (ECCE HOMO), y que nos dió el ideal de la educación perfecta en aquellas palabras del Santo Evangelio «*Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial*». ¿Dónde hay cosa que más pueda ni valga?
Educar cristianamente es apartar al hombre del vicio y de la corrupción, es librar de enfermos tuberculosos (respeto las opiniones